



Foto: ManRoVal

Presentación al panel sobre diálogo entre cubanos

Por HABEY HECHAVARRÍA

Como pocos dudan de la necesidad del diálogo cuyo ejercicio se opone esencialmente a esa dinámica indigna que promueve la guerra y todas las formas de violencia, quizá podamos empezar por una fábula.

Primero fue la unidad como condición de existencia donde la única posibilidad era la mejor de todas: ser en comunión. Después vino la desunión como pecado, que ahondó las diferencias. Sin embargo, ahora, necesitados de recuperar lo perdido, la unidad en torno a la urgencia del bien común y a la fraternidad como ideal, se nos hace difícil reencontrar (reconstruir) la Casa Paterna. Pero hay que hacerlo con algunos vientos en contra, cuesta arriba y desde las diferencias. No hay otra opción. Muchos pueden ser los procedimientos aunque todos parecen conducir al mismo punto: el diálogo.

Así que vamos a dialogar como el Magisterio de la Iglesia, la experiencia sociopolítica y el sentido común nos prefiguran. Son coordenadas simples, casi elementales: escuchar, hablar aportando nuevos aspectos y matices y no con sentencias que frenen el proceso, mantenerse, por ende, en una actitud de respeto y de encuentro, dejarse alcanzar por la verdad del interlocutor y salir juntos a buscar La Verdad. Y construir.

Un verdadero interlocutor, un dialoguista, será siempre un hacedor de puentes. Los tres miembros que conforman este panel *Diálogo entre cubanos*, además de actores muy destacados de nuestro contexto, observadores-analistas de alto rango académico y cubanos comprometidos con el de-

venir nacional, han sido también por décadas tenaces hacedores de puentes. Ellos nos dibujarán con detalle diversos aspectos y matices del diálogo nacional atendiendo a sus claves históricas, sociales, políticas y culturales, un amplio panorama de escenarios y coyunturas a través de los cuales el diálogo entre cubanos se abre paso. No obstante, los cristianos no nos conformamos con un simple intercambio de argumentos pues, basados en la Caridad y en la Verdad, aspiramos a una verdadera conversación entre hermanos, a un diálogo fraterno. Por eso sugiero estar atentos a las claves antropológicas que develarán las siguientes ponencias.

Tengo el inmerecido gusto de presentar a los profesores monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, Vicario en la Arquidiócesis de La Habana y miembro de la Academia Cubana de la Lengua; a Jorge Ignacio Domínguez, especialista en Ciencias Políticas y Vicerrector de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard; y Aurelio Alonso, prestigioso sociólogo y subdirector de la revista *Casa de las Américas*.

